



XIII.

LAS INDIAS.

1515-1522.

Juan Díaz de Solís.—Descubrimiento del río de la Plata.—Hernández de Córdoba y Grijálva hacen los de Yucatán y de Nueva España.—Hernán Cortés conquista el Imperio mejicano.—Exploraciones en el golfo, canal de Bahama y costa Norte de la Florida.—Fernando de Magallanes.—El estrecho de su nombre.—Mar Pacífico.—Hallazgo de las islas de los Ladrones, Filipinas y Molucas.—Juan Sebastián del Cano da vuelta al mundo.



No siendo tierras del Asia las que Cristobal Colón descubrió, ¿qué tierras eran? ¿Hasta dónde se extendían, cuál era su figura, qué ocultaban en el mar donde Vasco Núñez de Balboa había puesto el estandarte real?

Estas preguntas, que naturalmente acudían á la imaginación de los hombres reflexivos desde el momento en que llegó á la corte la nueva inesperada de otro Océano, que despertaba curiosidad general, y desde luego influyeron en el movimiento encauzado de la emigración hacia las Antillas y costa firme inmediata, estimularon al rey D. Fernando á tentar el esclarecimiento, conveniente en otros conceptos por las reclamaciones y manejos del monarca de Portugal, nunca satisfecho.

Preparó, en consecuencia, una expedición aparentemente guiada por interés particular, como las más que salían por entonces, en realidad armada á su costa y debiendo ajustarse á instrucciones reservadas. Por jefe eligió á Juan Díaz de



Solís, piloto mayor de la Casa de la Contratación y hombre de concepto marinerero; mas porque de éste apareciese la iniciativa, á 24 de Noviembre de 1514 suscribió «asiento é capitulación», obligándose á salir á la mar en el mes de Septiembre de 1515, con tres navíos, de 60 toneles el uno y de 30 los otros dos, tripulados con sesenta personas, y á descubrir, á espaldas de Castilla del Oro, hasta 1.700 leguas, y más si pudiese. Un tercio de los beneficios del viaje había de reservarse para el rey, otro para los armadores y el último para las tripulaciones. El rey nombraría dos oficiales interventores, daría, en calidad de devolución, lombardas, coseletes y otras armas, y adelantaría cierta cantidad en concepto de ayuda de costas ¹.

En las instrucciones mandaba D. Fernando investigar si Castilla del Oro era isla, y diseñar la forma del estrecho ó canal que diera paso al otro mar, recomendando «que ninguno sepa que Yo mando dar dineros para ello, ni tengo parte en el viaje; antes bien habeis de decir e publicar que vos e vuestros hermanos e gente a vuestra costa is».

Con tales propósitos partió Solís de Sanlúcar de Barrameda el 8 de Octubre de 1515, despachados los navíos en la Casa de Contratación ², é hizo derrota á las Canarias y cabo de San Agustín en el Brasil, bien conocido por las expediciones de Pinzón y Lepe. Este debía de ser el punto de partida de la exploración á lo largo de la costa, con el cuidado de registrar prolijamente toda entrada, seno, abertura ó sinuosidad que fueran situando en la carta los pilotos. Así aportaron á una isla señalada con el nombre de *San Sebastián* (la actual de Lobos) el 20 de Enero de 1516, entrando en el gran estuario ó *Mar dulce* con viaje rápido, pues se cumplían apenas tres meses y medio desde la salida del Guadalquivir.

Más adentro, visto el puerto que nombraron de *la Candelaria*, por el día (2 de Febrero), en el emplazamiento actual de Montevideo, hizo Solís acto de posesión plantando una

¹ Navarrete, *Colección de viajes y descubrimientos*, t. III, pág. 134.

² Ha reunido documentos importantes del viaje D. Eduardo Madero, en su *Historia del puerto de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1892.



cruz, tañendo las trompetas, con las demás solemnidades de fórmula, pareciéndole, por la distancia recorrida, ser conveniente levantar testimonio, hallándose en entrada que pudiera muy bien ser la apetecida.

Era en verdad el río nombrado por entonces *de Solis*, en honra de su descubridor, después *la Plata*, con injusticia y con impiedad.

Los expedicionarios lo remontaron hasta el río de *Patos*, desde el que se adelantó el capitán con la carabela latina, fondeando en la isla de *Martín García*, con objeto, según parece, de enterrar al despensero del mismo nombre, difunto. De allí, atraído por los indios que desde la ribera hacían señales pacíficas, embarcó Solís en el batel, acompañado del factor, del contador y de seis marineros, para dejar, con su sangre, la semilla de la civilización en las regiones meridionales. Los naturales mataron á todos traídoramente ¹.

¹ Herrera agrega que, asados los cuerpos, se los comieron, aserción que, cuando menos, debe ponerse en duda, tanto por no quedar en el batel quien lo contara, como por no ser antropófagos los indios charruas.

Se sabe poca cosa de la vida de Solís, consagrada á la navegación. Pedro Martir, hombre tan curioso y enterado en las cosas de su tiempo, escribió (Dec. II, lib. 10): *Astur Ovetensis avito genere quidam, nomine Joannes Diaz de Solis, qui se Nebrisa, quæ doctos edit viros, natum inquit.* Parece que algún tiempo sirvió al rey de Portugal en la mar, no cabiendo duda en que, por capitulación firmada en 23 de Marzo de 1508, fué como jefe de la expedición descubridora que reconoció la costa americana desde Honduras á Yucatán. En 1512 le eligió el rey para reemplazar á Americo Vespucci en el puesto de piloto mayor de la Casa de la Contratación, «por ser persona hábil y suficiente para el cargo». En tal concepto se le encomendó el mismo año la formación del padrón general de todo lo descubierto y se le pidieron informes relativos á la demarcación de las posesiones portuguesas. Herrera le proclamaba «el más excelente hombre de su tiempo en su arte».

Hay en el panteón de Marineros Ilustres (en San Fernando) lápida conmemorativa (equivocada en las fechas por cierto) así redactada:

À
JUAN DÍAZ DE SOLÍS
PILOTO MAYOR DE ESPAÑA
DESCUBRIDOR DEL RÍO DE LA PLATA EN 1512
MUERTO Á MANOS DE LOS INDIOS EN 1515
CONSAGRA ESTA MEMORIA LA VILLA DE LEBRIJA
SU PATRIA.

Con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo instaló solemnemente otra lápida, en la iglesia parroquial de Lebrija, D. Justiniano Ca-



Esta desgracia, acibarada más con la pérdida de una de las naves al desembocar el río, no se supo en España hasta el mes de Octubre de 1516, llegadas á Sevilla las dos restantes al mando de Francisco de Torres, cuñado de Solís.

Casualmente en sitios que éste había explorado anteriormente en compañía de Pinzón, vino á fijarse por entonces la atención pública, ávida de novedades.

La población de la isla de Cuba había prosperado en poco tiempo, gracias á la combinación de circunstancias en que entraba por mucho la reproducción prodigiosa de ganado, que iban á buscar desde las otras islas, y el comercio de esclavos caribes. Desde el citado año 1516 habían solicitado los vecinos licencia para construir embarcaciones y dedicarlas á la busca de tierras incógnitas; habían lanzado al agua diez carabelas menores de 100 toneles ¹, ejercitándolas con buen éxito en las travesías.

Una verificó Francisco Hernández de Córdova, con dos navíos y un bergantín en que embarcó 110 hombres, llevando de piloto á Antón de Alaminos, natural de Palos, que había navegado de muchacho con el primer Almirante ². Salieron de la Habana el 8 de Febrero de 1517, arribando á los veinte días de viaje por fuerza del viento, sin que por nada entrara su voluntad, á la vista de un pueblo cercano á cabo Catoche. Hallaron en la tierra gente vestida y armada, casas de cal y canto, adoratorios ó templos elevados, objetos hasta entonces no vistos en tierra alguna de las Indias; mas tan fieramente resistía tal gente á los advenedizos, que por mucho

rranza, Auditor de Marina y Delegado del Gobierno de la República Argentina, que dice:

AL INTRÉPIDO NAVEGANTE HIJO DE LEBRIJA, JUAN DÍAZ SOLÍS,
DESCUBRIDOR DEL RÍO DE LA PLATA, 20 DE ENERO DE 1516,
CONSAGRA ESTA MEMORIA EN NOMBRE DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA, SU DELEGADO
EN EL CONGRESO DE LA RÁBIDA
MDCCCXCII.

¹ Real cédula expedida en Zaragoza el 12 de Diciembre de 1518 á Pánfilo de Narváez. El P. Cappa, *Industria Naval en América*.

² Como pilotos iban también, fulano Camacho, de Triana, y Juan Alvarez, *el Manquillo*, de Huelva. Como soldado, Bernal Díaz del Castillo.



juego que dieron á las espadas y ballestas, mal de su grado, reembarcaron allí, en playas distintas que nombraron Campeche y Lagartos; en todos los lugares en que procuraban agua dulce, de que iban muy necesitados. Con decir que uno solo de los 110 hombres salió ileso, y que recibió el capitán Hernández de Córdoba doce flechazos en el cuerpo, se comprenderá la idea formada de Yucatán, que éste entendieron ser el nombre de la tierra, pronunciado por los naturales. Fueron á buscar el agua á la Florida, donde también indios de guerra se la defendieron, mas pudieron tomar la suficiente al viaje breve de vuelta á la Habana.

Pocas jornadas se contarán de suerte tan aciaga; perdióse un navío; murió de las heridas el capitán con cincuenta y seis más de la compañía; tres quedaron en manos de los indios, contándose por dichosos entre el resto los que no más de una herida traían, y no obstante, como ninguna otra expedición excitó la acabada los ánimos de los conquistadores, sabida la existencia de pueblos cuya relativa civilización atestiguaban los relatos de los malparados, como los objetos á costa de la sangre adquiridos.

Tan buena opinión formó Diego Velázquez, gobernador de la isla, que sin tardanza dispuso de su cuenta segunda expedición de tres navíos y un bergantín, confiándola á Juan de Grijalva con los mismos pilotos de la anterior. La emprendieron en Abril de 1518, reconociendo la isla de Cozumel, Tabasco, Campeche, Uluá y la provincia de Pánuco, con más tino que los precedentes, toda vez que, sin dejar de refinar escaramuzas con los indios, teniendo trece muertos y cincuenta heridos, consiguieron tratar de paz y hacer negocio mercantil, adquiriendo objetos de oro labrado, trajes de algodón, adornos de plumas de colores, con muchas otras cosas que les persuadían de ser aquel país de los aztecas una *Nueva España*.

Habiendo empleado en la exploración maravillosa más de seis meses, se acabó la paciencia de Velázquez, que era hombre de recia condición, y no satisfecho con despachar en busca de Grijalva un bergantín, empezó á disponer la ex-



pedición tercera con visos de armada crecida, cuando llegó á saber los resultados del viaje y pudo comunicarlos á los oficiales de la Contratación de Sevilla, enviando para el Rey, en compañía de las solicitudes de merced, rodelas de oro y plata del tamaño de ruedas de carreta, curiosamente labradas ¹.

Esta vez se aderezaron en Cuba once naves; la capitana de cien toneles, tres de ochenta, el resto bergantines con 130 hombres de mar, 550 soldados, 18 jinetes, 200 indios auxiliares, diez lombardas y cuatro falconetes. Capitán general de esta fuerza, pero Lugarteniente y delegado suyo, eligió Velázquez á Hernán Cortés, estudiante que fué en Salamanca, colono en Santo Domingo, aventurero de afición, galanteador en todos lados, perseguido y preso en Cuba por lances amorosos. Con la armada dicha comenzó la epopeya con que se fué elevando á la cúspide reservada al genio para brillar como una de las grandes figuras de la Historia.

Vea quien quiera la suya al derrocar el imperio de Méjico, si gusta de ingenuidad, en las páginas de Bernal Díaz del Castillo; si de elegancia, en las de D. Antonio de Solís ². A las presentes no incumbe otra cosa que el señalamiento del 18 de Febrero de 1519, fecha de la partida de Cuba; del ensayo de las armas en Tabasco, en que dieron á entender los indios su terrible empuje; de la llegada á Ulua, donde Cortés des-

¹ Fernández Duro, *Primeras noticias de Yucatán*, *Boletín de la Academia de la Historia*, t. vii, pág. 306. Cuenta Herrera (Dec. II, lib. II, cap. XIX), que por efecto de las noticias y de los objetos, pidió al rey D. Carlos ó á sus Ministros nuevos el Almirante de Flandes, que le hiciese merced de aquella tierra de Yucatán y del gobierno de la isla de Cuba, lo cual el Rey le otorgó liberalmente mediando Mr. de Xevres; más sabido el caso, hicieron los Ministros de España observaciones oportunas, anulándose, por consecuencia, el privilegio, á tiempo que se hallaban ya en Sanlúcar cuatro ó cinco navíos conductores de familias flamencas. El P. Las Casas confirma el hecho, vanagloriándose de haber sido él quien deshizo la intriga. «El Rey, dice, como si le hiciera merced de alguna dehesa para soltar en ella su ganado, se la otorgó (al Almirante de Flandes), por no saber Mr. de Xevres, que era consultor principal de las mercedes, lo que estas Indias eran y lo que al rey importaban.» *Historia de las Indias*, t. IV, pág. 374.

² Dignas de lectura son también las historias de Francisco López Gómara y de William Prescott.



truyo la flota queriendo comunicar á sus soldados el ánimo con que acometía la empresa de gigante ¹.

El enojo de Diego Velázquez, que se creía defraudado en legítimos intereses, abillantó la aureola gloriosa de su émulo, al enviar contra él, en Abril de 1520, á Pánfilo de Narváez con mayor armada que la que había llevado; 18 naves con 900 hombres, 80 caballos, 20 piezas de artillería, fuerza capaz de anonadar á cualquier otro. Cortés supo convertir á estos soldados enemigos en suyos propios, y darles participación en la heroica conquista de Tenuchtitlan. En ella se consignan la nueva que trajo Antón de Alaminos desembocando por vez primera el canal viejo de Bahama, ayudado de la gran corriente Oceánica, con lo cual hizo viaje muy breve y marcó la derrota definitiva desde las Indias á España. También merece apuntamiento la construcción de 13 bergantines dirigida en los montes de Tlascala por el maestro de galibus Martín López ² y su ayudante Alonso Núñez; el transporte en piezas á hombros de indios, hasta la gran laguna de Méjico, donde armados, aparejados y dispuestos con nueve piezas de artillería, sirvieron eficazmente para la rendición de la ciudad en Agosto de 1521.

En estos bergantines, escribe Sandoval, estuvo toda la importancia de la conquista de México, y si por ellos no fuera, no fuera posible ganarse ³.

¹ He discutido y explicado en el libro que titulé *Tradiciones infundadas*, la opinión vulgar de haber incendiado las naves Hernán Cortés, como Barbarraja lo hizo en Bugia.

² Martín López, natural de Ayamonte, según unos, vizcaino, según otros, piloto en la expedición de Cortés, animoso y de grandes fuerzas, soldado de buen consejo y obras. Facilitó la prisión de Pánfilo de Narváez prendiendo fuego á la paja de la torre en que se defendía. Primeramente fabricó en Tezcuco dos bergantines que los indios quemaron, después hizo los trece, probando uno en el río Zahuatl, y conduciendo el total en piezas á Tezcuco, donde se armaron. Escribió *Memorias de la conquista de Méjico*. (Beristain, *Bibliot., hisp., amer.*) El Emperador le concedió escudo de armas. (*Nobiliario de Conquistadores de Indias*. Madrid, 1892, página 193.)

³ Eran los capitanes Pedro de Barba, García de Holguín, Juan Portillo, Juan Rodríguez de Villafuerte, Juan Jaramillo, Miguel Díaz, Francisco Rodríguez Magariño, Cristóbal Flores, Antonio de Carvajal, Jerónimo Ruiz de la Mota, Pedro Briones, Rodrigo Morejón y Antonio Sotelo.



Cierto, dice por su parte Herrera ¹, que 13 navíos tales, llevados sobre las espaldas de hombres veinte leguas, fabricados en tierra adonde no había aparejo, ni experiencia de cosa ninguna de los materiales, fué obra del cielo que con tanta felicidad se hubiese puesto en perfección.

Francisco de Garay, gobernador de Jamaica, emparentado con Diego Colón, y por ende, abundante de recursos y de autoridad, acabó el reconocimiento del seno mejicano, pretendiendo por entonces cercenar á las conquistas de Cortés la gobernación de Pánuco. Alistó primeramente cuatro naves al mando de Alonso Alvarez Pineda, que empezaron en 1519 registrando las tierras en que no pudo hacer pie Juan Ponce de León. Anduvo nueve meses entrando en las ansas y ríos con la esperanza de hallar paso al mar del Sur, hasta llegar al territorio ocupado por el capitán de Medellín, con el que tuvo contestaciones. Diego Camargo le llevó después refuerzo de 157 hombres-con tres carabelas y orden de fundar, en lo que anduvo empeñado con muchos trabajos y descalabros.

Sin arredrarse por ello Garay, organizó tercera armada de nueve navíos y dos bergantines con 850 hombres y 144 caballos, saliendo en persona de Jamaica en el curso de Junio de 1523. La suerte no le favoreció tampoco; sufrió temporales duros; perdió seis de las naves y muchos hombres, muriendo él de enfermedad en casa de Cortés, en Méjico. Tan diligente como poco afortunado, consumió el caudal en empresa descabellada, que no fué, sin embargo, estéril á la geografía. Sus naves acabaron de sentar en la carta el perfil del Golfo; examinaron á la ligera los ríos Missisipí y Palmas, y rectificaron la situación de algunos puntos de importancia.

El trazado de la costa contigua por el canal de Bahama se adelantó por entonces, gracias también á la idea del lucro, si bien por más bajo concepto.

Varios negociantes de la isla Española dedicados á la caza de indios, usando y abusando de la autorización para cautivar caribes, se asociaron en 1520 con el licenciado Lúcas

¹ Dec. III, lib. I, cap. VI.



Vázquez de Ayllón, armando dos naves, llevadas por éste y el piloto Diego Miruelo. No hallando lo que buscaban en las islas Lucayas, se arrimaron á la costa de la Florida, subiendo hasta la provincia de *Chicora* y cabo que llamaron de *Santa Elena*. Secuestraron 130 indígenas que no les fueron de provecho, por haber naufragado parte con una de las naves, y muértese los demás de nostalgia.

Ayllón vino á España con alegres noticias de aquellas tierras ¹ que debían de ser las que componen los Estados de las Carolinas en la América del Norte, é hizo asiento para poblarlas, con título de Adelantado. Hasta el año 1526 no reunió los elementos que estimaba necesarios; seis naves, quinientos hombres de infantería y noventa jinetes, con los que dió la vela en Puerto Plata por el mes de Julio. Hasta dónde remontó, no está averiguado; son confusas las noticias de la expedición enderezada á la provincia de *Chicora*, que habían visto en la anterior y que no pudo confrontar el piloto Miruelo. Marcaron puntos situados entre los 35 y 37° de latitud; entraron por el río *Fordán* á un lugar que llamaron *San Miguel de Gualdupe* ó *Guadape*, recibidos amistosamente, al parecer, por los indios, que, una vez internados, mataron á más de doscientos españoles. Los que quedaban sin jefe abandonaron la empresa ².

¹ Pedro Mártir de Angleria, *Décadas*.

² Lúcas Vázquez de Ayllón. Caballero toledano de hermosa figura, pasó á la isla Española á petición del gobernador Nicolás de Ovando (1506), y por ser letrado le nombró Alcalde mayor con cuatrocientos indios de repartimiento. Asocióse con varios negociantes para el comercio de indios esclavos, yendo á buscarlos en las islas Lucayas y en la costa de la Carolina. Venido á la corte, dióle el Rey hábito de Santiago y le otorgó capitulación para proseguir los descubrimientos poblando en ellos, siendo de notar la cláusula de que no hubiera en su conquista repartimiento de indios. Demoró la expedición por haber recibido nombramiento de juez de residencia de los oficiales reales de Puerto Rico (1522). Dos años pasados despachó naves á la Florida que le trajeron oro y perlas, y por ello creyó hacerse poderoso al partir con la expedición definitiva (1526). Tratan de los sucesos de ésta D. Gabriel de Cárdenas, Z. Cano (Barcia), *Ensayo cronológico para la historia de la Florida*, Oviedo, Gómara, Herrera, Navarrete; pero á todos adelanta M. J. Gilmary Shea, diligente investigador de los Estados Unidos, según el cual, *San Miguel de Guandape*, donde murió Vázquez de Ayllón, estaba situado á orillas del río James, en Virginia, y es la bahía de Chesapeake la que los españoles nombraron *Santa María Axacán* y *Jacón*. Extracto de las pruebas para el hábito de Santiago y genealogía de Vázquez de Ayllón hay en la Academia de la Historia, *Colecc. Velázquez*, t. xxxvi, est. 22, gr. 4, núm. 75.



Mientras se iba extendiendo la conquista en el Nuevo Mundo, se maduraba en España otra de las empresas que habian de grabar el nombre de sus hijos en la esfera de la inmortalidad. Ciertos hidalgos portugueses descontentos de la injusticia de su Gobierno, se habian venido á Castilla en 1517, solicitando servir en los descubrimientos. Fernando de Magallanes, principal de ellos, era soldado y marinero de grandes condiciones, demostradas en la India á las órdenes de Francisco de Almeida y Alfonso de Alburquerque; Rui Falero, otro de los expatriados, cosmógrafo, hombre de ciencia y de experiencia.

Ambos afirmaban con el testimonio de un Juan Serrano, traficante en las islas Malucas ó de la Especería, en *el Maluco*, como entonces se decía, que la región comercial más lucrativa del mundo, por las distancias hasta entonces conocidas, debía caer dentro de la línea trazada por el Pontífice Alejandro VI en limitación de las posesiones de España, y era accesible por la mar del Sur, sin tocar el camino de los portugueses.

Las noticias daban apoyo á la idea en que se fundó la expedición de Juan Díaz de Solís, lo mismo que las repetidas tentativas de buscar un paso á través de la tierra firme de las Indias occidentales por diferentes parajes. Si de momento sólo preocuparon á los cosmógrafos y pilotos de la Casa de la Contratación, tan luego como el rey D. Carlos vino á España, influyeron el ánimo juvenil del monarca, determinándole á patrocinar otra jornada con suficientes elementos.

Se organizó, pues, en Sevilla expedición de cinco naves con 230 hombres, del modo siguiente distribuidos:

Nao *Trinidad*, de 110 toneles: Capitán general Hernando de Magallanes; piloto, Esteban Gómez, y contramaestre, Francisco de Alvo.

Nao *San Antonio*, de 120 toneles: capitán, Juan de Cartagena.

Nao *Concepción*, de 90 toneles: capitán, Gaspar de Quesada; maestre, Juan Sebastián del Cano.

Nao *Victoria*, de 85 toneles: capitán, Luis de Mendoza.



Fernando de Magallanes.





Santiago, de 75 toneles: capitán, Juan Serrano, piloto mayor de la Armada.

Con gran solemnidad se verificó la ceremonia de entrega á Magallanes del estandarte real, prestando homenaje en manos del Asistente de Sevilla D. Sancho Martínez de Leyva, con arreglo al formulario antiguo lo mismo el general que los capitanes, y con regocijo y despedida entusiasta, bajaron las naves por el río el 1.º de Agosto de 1519.

Siguieron derrota parecida á la de Solís desde Tenerife al cabo de San Agustín, á Río Janeiro, y al Grande ó de la Plata, reconocido con detención el 11 de Enero del año siguiente por si no fueran exactas las apreciaciones de los descubridores. Confirmadas éstas, puesto nombre de *Monte vidi* á una altura de forma de sombrero, comenzó la novedad navegando hacia el Sur, á tientas y con malísimos tiempos. La nao *Victoria* tocó en escollo en la proximidad del río Colorado, salvándose difícilmente, y, no obstante, la contrariedad fué de las menores experimentadas por el jefe de la Armada hasta llegar al puerto de San Julián, en 39º de latitud Sur. Hubo de sufrir, más grave, la de la discordia é insubordinación de los capitanes, en parte deseosos de abandonar la empresa por la fatiga que no sabían resistir. Juan de Cartagena se hizo cabeza de motín, poniendo en práctica cuantos medios ocurrían á su diabólica imaginación, trabajando las de los demás, ayudado de los continuos temporales, del frío, de la vista de tierras estériles y del peligro constante, hasta declararse en rebelión abierta, á la que arrastró las naves *San Antonio*, *Concepción* y *Victoria*.

A todo se sobrepuso Magallanes, procediendo en un principio con exquisita prudencia, con inquebrantable energía á su tiempo. Gaspar de Quesada y Luis de Mendoza fueron degollados; Juan de Cartagena abandonado en la inhóspita tierra patagónica, juntamente con el clérigo Pero Sánchez de Reina, instigador de los disturbios.

La nao *Santiago*, la más pequeña, no llegó á embocar el estrecho: naufragó, sin pérdida de gente; las cuatro restantes montaron el cabo de las Vírgenes, en 52º de latitud, penetrando valientemente por la abertura franca á la vista.



Mucho tuvieron que sufrir todavía antes de vencer tantas dificultades acumuladas en la angostura, antes de contemplar con júbilo las aguas del grande Océano de Occidente, rebasando el estrecho que nombró el caudillo *de Todos los Santos* y la posteridad *de Magallanes*, por monumento eterno del insigne capitán. Señalaron el 'suceso los diarios el 27 de Noviembre de 1520.

Pudo entonces decirse con más razón que de Vasco de Gama ¹:

«Cesse tudo o que á Mussa antiga canta,
Que outro valor mais alto se alevanta.»

No sabía el General, ni lo sabía nadie, cuántas millas habría que surcar aquel mar desconocido, que él denominó *Pacífico*, antes de dar cima al pensamiento de Cristóbal Colón, es decir, de tocar en Asia navegando al Oeste. Andarlas con provisiones viejas y mermadas no parecía prudencial á los más, oídos los votos en Consejo: Esteban Gómez, tenido por gran marinero, haciéndose voz de la generalidad, opinaba «que si les tomasen algunos días de calmas ó tormentas, perecerían todos». Acaso Magallanes mismo no distaba mucho de creerlo; subyugado, no obstante, por el objetivo de la empresa, expuso, si con buen modo con acento firme, «que aunque supiese comer el cuero con que las entenas iban aforradas, había de pasar adelante y descubrir lo prometido al Emperador, porque esperaba que Dios le ayudaría con buena dicha» ².

Esto entendido, mandó pregonar en las naves la marcha para el día siguiente, poniendo pena de la vida al que hablara del viaje ó de los mantenimientos, siendo así que hubo necesidad de disminuir las raciones á lo increíble, beber agua corrompida, sufrir angustias únicamente atenuadas con la esperanza de avistar alguna isla.

Estéban Gómez no se sintió con ánimo para tanto; desertó

¹ Camoens, *Lusiadas*, canto 1.

² Herrera, Déc. II, lib. IX, cap. XV.



con la nao *San Antonio*, volviendo á España, de modo que tres navios, la *Trinidad*, la *Concepción* y la *Victoria*, prosiguieron la navegación peligrosa.

Una isla que en efecto alegró el deseo de los tripulantes con la fresca verdura de que estaba cubierta, por los 16° 15' de latitud Sur ¹, no tenía gente; llamáronla de San Pablo. Otra en 10° 40' donde los tiburones acechaban presa ², apareció tan desprovista de alimentos como la primera, y á ella la unieron en la denominación común de *las Desventuradas*; por fin, habiendo cortado la equinoccial, el 6 de Marzo de 1521, emparejaron con las que ahora llamamos Marianas, para ellos *las Velas latinas* ó de *los Ladrones*, por las canoas que acudieron á las naos procurando abordarlas y llevarse los objetos á su alcance.

Aliviados con algunos víveres y agua pura, continuaron al archipiélago de *San Lázaro*, componente del filipino; entraron en las aguas de éste, surgiendo en algunas de las islas. La de Cebú, designada por los naturales como residencia del Rey y lugar abundante en provisiones, dió fatal remate á la carrera del insigne caudillo; por castigar la mala fe del régulo de Mactan, murió peleando el 27 de Abril, sin recibir el galardón á que le hacían acreedor los servicios prestados á la ciencia geográfica ³.

¹ En 127° 15' long. O. de Cádiz.

² En 136° 30' del mismo meridiano.

³ Fernando de Magallanes, de Oporto, hombre de esfuerzo y de verdad, de origen noble, se halló en la presa de Malaca y prestó buenos servicios en la India sin recibir merced. Disgustado por ello de su soberano, se desnaturalizó, realizando el acto ante escribano. Vino á Castilla acompañado del cosmógrafo Rui Falero, ofreciéndose á descubrir paso para el mar del Sur. Concedió el rey á los dos hábito de Santiago y título de capitanes, y aunque el embajador de Portugal procuró estorbarlo, se hizo capitulación para el descubrimiento. Fué grandísimo el sentimiento en la armada al ocurrir su muerte, porque era querido y respetado en tan gran concepto, que á cualquier parte de buena gracia fueran con él, aun sufriendo grandísimos trabajos. En las *Disquisiciones náuticas*, tomo III, pág. 347, apunté que más dichoso en esto que otros capitanes, cuyas cenizas han sido movidas una y otra vez reposa en la isla de Mactán, en el lugar en que fué muerto. Un cercado ruinoso señala el sitio en que cayó, y construcción, también ruinoso, con incomparable adorno de vegetación espontánea, la fosa, sobre la que la piedad y veneración de los indios ha colocado una cruz de madera, torcida por los huracanes. *La Ilustra-*



No paró con esta muerte la desgracia; los taimados indios de Cebú atrajeron á los castellanos ofreciéndoles un banquete de desagravio en que sacrificaron traidoramente á treinta y cinco, comprendidos los capitanes Cristóbal Rabelo, Duarte Barbosa, Juan Serrano y el piloto Andrés de San Martín. Los supervivientes se vieron en la necesidad de incendiar á la nao *Concepción*, por no quedar brazos con que manejarla. Eligieron entonces por general á Juan Carvallo, portugués, y por capitán de la *Victoria* á Gonzalo Gómez de Espinosa, alejándose del lugar funesto para visitar la isla Paragua y la de Borneo, donde vieron embarcaciones con las proas doradas en figura de serpientes, elefantes, guerreros con corazas, casas y otros signos de riqueza y bienestar.

El 8 de Noviembre, á los dos años y casi tres meses de viaje, la descubierta del *Maluco*, de aquellas islas con tanto afán buscadas, enajenó á los trabajados marineros, humede-

ción Española y Americana publicó el año 1873, pág. 232, un grabado representando ambas memorias. En tiempos del gobierno del general Clavería, Conde de Manila, se erigió en la capital de Filipinas, á orillas del Pasig, una severa columna rematando en globo, como monumento en honra del descubridor de las islas. Conserve en la casa Ayuntamiento de Manila, lienzo con retrato que se dice de Magallanes y que reprodujeron grabado la *Ilustración Filipina*, en Mayo de 1860, y el *Museo Universal* en 1868, pág. 156. Otro buen retrato contemporáneo, pintado sobre tabla, posee la Academia de Bellas Artes de San Fernando, del que parece traslado el que forma parte de la calcografía nacional.

Vargas Ponce discurre acerca de la autenticidad de este y otros retratos en su obra titulada *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes*, Madrid, 1787, en que del primero y de los sucesivos se ocupó eruditamente, recopilando elogios poéticos de Ercilla, Camoens, Lope de Vega, Mosquera de Figueroa, Argensola, Concha, el maestro López y el del italiano Girolamo Bartolomei, que empieza:

Tu Magaglianes, ti renditi al Mondo
Nel tuo Nome inmortal con chiaro vanto.

Al inaugurarse el panteón de marinos ilustres, se puso, y subsiste, en la nave del crucero, frente á la de Juan Díaz de Solís, una lápida con esta inscripción:

A
FERNANDO DE MAGALLANES
CAPITÁN MAYOR DEL ARMADA
DESCUBRIDOR DEL ESTRECHO DE SU NOMBRE
Y MUERTO EN 1520 (*sic*) EN EL ISLOTE MATAN
COMBATIENDO CON LOS INDIOS
CONSAGRA ESTA MEMORIA EL COLEGIO NAVAL MILITAR
EN 1853.



ciendo sus ojos la dicha amargada con el recuerdo del Capitán general perdido. Lo era entonces Gómez de Espinosa y capitán de la *Victoria* Juan Sebastián del Cano.

En Tidor se dieron maña para establecer relaciones amistosas con el rey Almanzor y cargar de clavo ambas naos á cambio de objetos de poco valor, si bien de la *Trinidad* hubo que sacarlo todo y vararla en tierra por hacer agua de consideración. Calculando el tiempo que requería la carena, acordaron los jefes que la *Victoria* lo ganara continuando sola el viaje de regreso por la vía que hacían los portugueses, y que acabada la reparación desandaría la capitana el camino por el gran Océano occidental.

Era el 21 de Diciembre cuando, disparadas las lombardas por despedida, tomó Cano la vuelta de Europa con sesenta compañeros y trece naturales, no sin tocar en varias islas al paso. Obligóles la escasez de víveres á hacerlo en la de Santiago, una de las de Cabo Verde, donde notaron estar la cuenta de su tiempo un día atrasada respecto á la del calendario de los habitantes. Creían los de la nao vivir en 9 de Julio de 1522, miércoles; declaraban los de la isla jueves 10, diferencia inexplicable, que no ya sólo á Cano, sino á muchos que por entendidos pasaban, confundía ¹ mientras no se fijó la atención en la causa natural del retraso, que fuera adelanto si la navegación se hiciese hacia Oriente.

El gobernador portugués de Santiago, mandó detener el batel esquivado por doce hombres, que había ido á tierra con objeto de comprar mantenimientos, desoyendo las reclamaciones de Cano; discurría, muy lejos de soltar los presos, cómo se apoderaría de la *Victoria* con todos los demás, obligando tal proceder á aquellos pocos hombres enfermos y necesitados á forcejear contra las brisas casi dos meses más, que tanto necesitaron para dar vista al Cabo de San Vicente.

Tres años menos catorce días se cumplían el 6 de Septiembre de 1522, al llegar á Sanlúcar de Barrameda, habiendo

¹ El historiador López Gómara, atribuyó la diferencia á error del piloto de la *Victoria*; Herrera aceptó la verdadera causa explicada por el P. Acosta, de la Compañía de Jesús.



dado los primeros vuelta completa al globo terrestre. Según su cuenta, traían andadas catorce mil leguas; según su figura no parecían del mundo de los vivos, sino espectros escapados del de los difuntos. ¡Volvían diez y ocho, de los doscientos treinta y siete que marcharon: espantosa diferencia! Volvían, eso sí, como el hijo pródigo, en palma^s de la gente, que no sabía cómo agasajarlos y aplaudirlos, juzgando, como escribió Gonzalo Fernández de Oviedo, «eran dignos de más eterna memoria que aquellos que con Jason navegaron á la isla de Colcos en demanda del vellocino de oro» ¹.

¹ Los nombres de los nuevos argonautas.

Capitán: Juan Sebastián del Cano.

Piloto: Francisco Albo.

Maestre: Miguel Rodas.

Escribano: Martín Méndez.

Contra maestre: Juan de Açurio.

Merino: Martín de Judicibus.

Barbero: Hernando de Bustamante.

Condestable: Fernando Aires.

Marineros: Diego Gallego.

Nicolás de Nápoles.

Miguel Sánchez de Rodas.

Francisco Rodríguez.

Antón Hernández Colmenero.

Grumetes: Juan de Arratia.

Juan de Santander.

Vasco Gómez Gallego.

Paje: Juan de Zubieta.

Sobresaliente: Antonio Lombardo.

El último nombre de la lista oficial, corresponde á Francisco Antonio Pigafeta, mercedor de referencia. Algunos le nombran Jerónimo y otros Antonio Pigafetta y Pagápheta. Había nacido en Vicenza hacia 1491; vino á España entre el personal de la embajada que el Papa León X envió á Carlos V en 1510; hizose amigo de Magallanes, le acompañó en el viaje, y siendo de los pocos que con Juan Sebastián regresó en la *Victoria*, formó cumplida relación de acaecimientos, presentándola al Emperador en Valladolid, y de aquí su notoriedad, porque los escritos españoles se sepultaban en los archivos y él, á instancia del Papa Clemente VII y del gran maestre de la Orden de San Juan, amplió el suyo y ofreció copias á varios soberanos como primicias de demostración práctica de la redondez de la tierra, imprimiéndose la relación en italiano, francés, español y otras lenguas. Murió en su casa de Vicenza por los años 1534. Su narración, comparada con la del piloto Albo y alguna más contemporánea, sirvió á las de Fernández de Oviedo y Herrera, y en nuestros días á las de Vargas Ponce y Navarrete. De él tomaron igualmente noticias Paulo Jovio y Pedro Mártir de Angleria. No tuvo tan buena fortuna el piloto español Andrés de San Martín, que hizo observaciones de conjunción



Sevilla presenció un espectáculo conmovedor; los tripulantes de la nao que providencialmente se llamaba *Victoria*, descalzos y en mangas de camisa, formando procesión piadosa, rodeados de inmensa concurrencia de gente, fueron á la catedral á dar gracias al Omnipotente, que se había dignado restituirles á la patria.

En la corte se recibió con entusiasmo la nueva del regreso: Cano fué llamado por el Emperador y recibido con alto aprecio: señalóle 500 ducados de juro por vida, acordándole, entre varias distinciones, la de escudo de armas con el globo terráqueo por cimera y la letra *Primus me circumdidiesti*.

Gómez de Espinosa dejó la isla de Tidor en 6 de Abril de 1522, navegó según lo acordado, hacia Oriente, avistando las Marianas y engolfándose en el Pacífico.

Un tremendo temporal le destrozó la proa y le dejó sin velas, abierta la nao y haciendo agua; enfermó la gente del excesivo trabajo, se vió en situación afflictiva y arribó, dando en manos de portugueses que le condujeron á Terrenate é hicieron sufrir largo cautiverio á pesar de las protestas contra su sinrazón ¹.

de Júpiter con la Luna para determinar la longitud de las Molucas, trazó el derrotero por el Pacífico y relación de ocurrencias, porque habiendo fallecido en las islas, cayeron sus papeles en manos de los portugueses.

Un pasaje de Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Libro de los infortunios y naufragios*, nos ha conservado noticia de la suerte que tuvo la gloriosa nave, la venerable nao *Victoria*, como la nombraba Bartolomé Leonardo de Argensola. «Después de su vuelta, dice, hizo la nao *Victoria* un viaje desde España á esta isla de Santo Domingo y volvió á Sevilla, de donde volvió á la isla, y al regreso se perdió, sin que se haya sabido de ella.»

¹ Por cédula firmada en Burgos á 4 de Febrero de 1528, le hizo el Emperador merced de ejecutoría y escudo de armas con el mundo por cimera, como á su camarada, pero sin el lema.—*Academia de la Historia, Colec. Salazar, C, 24, fol. 85.*

